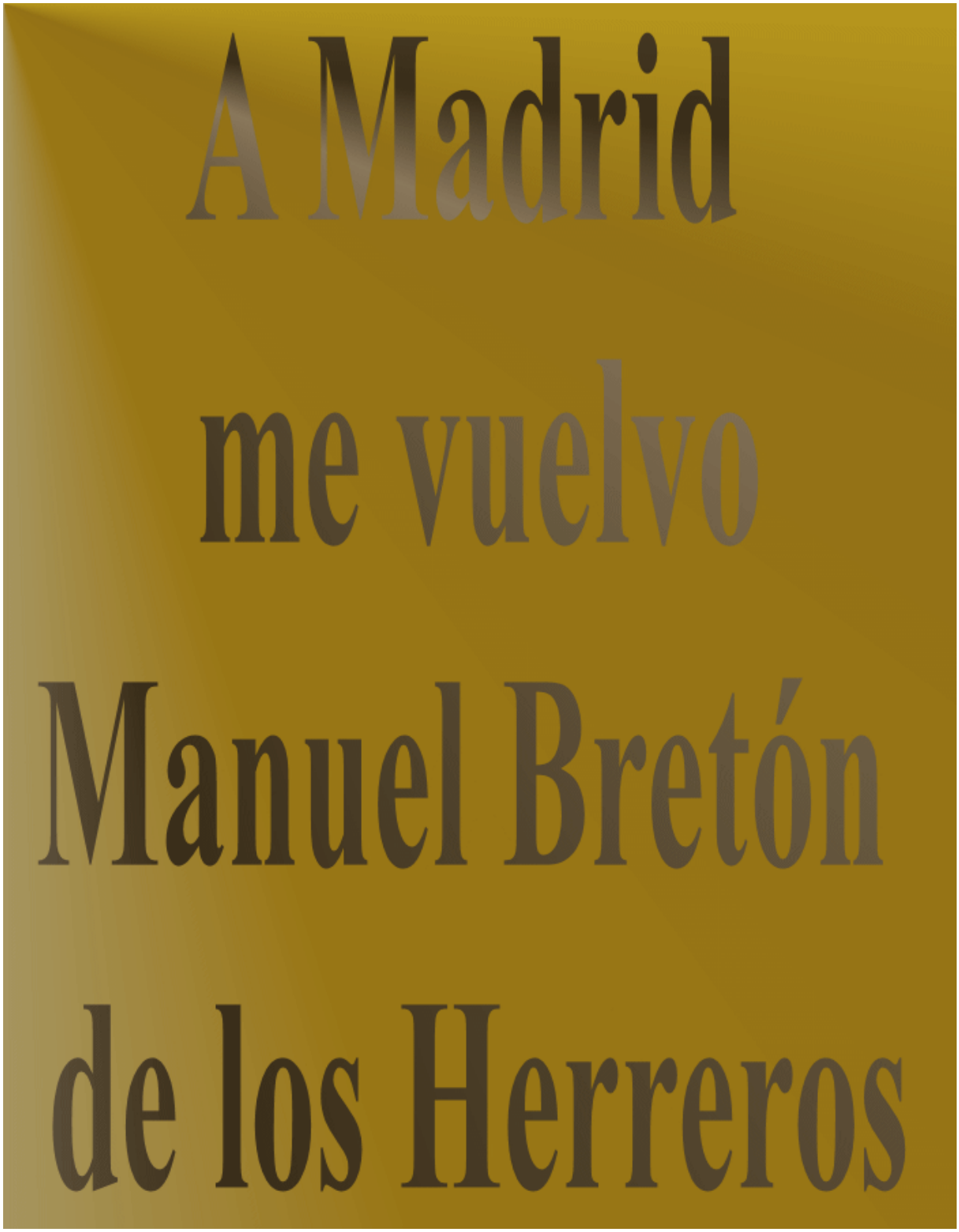
A Madrid me vuelvo
Manuel Bretón de los Herreros



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

OBRA COLABORACIÓN DE USUARIO

Esta obra fue enviada como donación por un usuario.
Las obras recibidas como donativo son publicadas como el usuario las envía, confiando en que la obra enviada está completa y corregida debidamente por quien realiza la contribución.

Comedia en tres actos

PERSONAJES

CARMEN.	DON FELIPE.
DOÑA MATEA.	DON ABUNDIO.
DON BERNARDO.	EL TÍO LAMPREA.
DON BALTASAR.	CRIADOS.
DON ESTEBAN.	

La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros, **en una sala baja de la casa de** DON BALTASAR, **con muebles antiguos**, **dos puertas y una ventana que da a la calle**.

Acto I

Escena I

DON BALTASAR — El huésped no se ha vestido,
y se va haciendo muy tarde.
(Mira el reloj.)
Las siete. Estos cortesanos
son lo mismo que las aves
nocturnas. ¡Eh! no me admiro.
Después de un molesto viaje
por caminos tan perversos
y posadas tan fatales...
(**Mirando a la puerta del cuarto de** DON BERNARDO.)

¡Hola! ha abierto la ventana
sin esperar que le llamen.
Vamos, no es tan perezoso
como creía. Ya sale.

Escena II

DON BALTASAR. DON BERNARDO.

DON BERNARDO — Buenos días, Baltasar.
DON BALTASAR — Felices. ¿Qué tal el catre?
DON BERNARDO — He dormido bien.
DON BALTASAR — Me alegro.
¿Quieres tomar chocolate?
DON BERNARDO — No. Más bien almorzaría
otra cosa.
DON BALTASAR — Muy bien haces.

El chocolate no es más
que un despertador del hambre
y un lavatorio de tripas.
Este año que soy alcalde
he resuelto prohibirlo.
(Llamando.)
¡Tío Lamprea! Si te place
sentémonos: me dirás,
mientras de almorzar nos hacen,
qué poderosos motivos
a la montaña te traen
cuando menos te esperaba.
¡Lamprea! Como llegaste
tan cansado del camino,
y había gente delante,
y eran ya más de las nueve,
nada quise preguntarte.
Pero ese viejo maldito...
¡Lamprea!

LAMPREA **(Dentro.)**
Ya voy.

Escena III

DON BERNARDO. DON BALTASAR. LAMPREA.

LAMPREA ¡Qué diantre!
¿Por qué grita usted?

DON BALTASAR ¿Por qué
das lugar a que te llame
tantas veces?

LAMPREA Yo no salgo
de mi paso, usted lo sabe,
aunque ardiera el universo.
Soy viejo, y con alifafes,
y hace usted mal...

DON BALTASAR ¿Será cosa
de que ahora me regañes?

LAMPREA Es que a mí no se me trata
como a cualquier badulaque...
¿Entiende usted?

DON BALTASAR Basta ya.

LAMPREA Cuidado que no hay aguante...

DON BALTASAR Bien, hombre, tienes razón
ahora y siempre que me hables.
Di a Gervasia que nos fría
unas magras con tomate,
y llena un par de botellas
de aquella cuba...

LAMPREA ¿La grande?

DON BALTASAR Sí, y despacha, que yo tengo
que salir.

LAMPREA Voy al instante.

Escena IV

DON BERNARDO. DON BALTASAR.

DON BALTASAR — Estos criados antiguos
se toman mil libertades,
pero a un hombre que es tan fiel
algo ha de disimularse.
¿Conque establecerte piensas
en el lugar? ¡Qué bien haces!

DON BERNARDO — Sí, que ya estoy fastidiado
de la corte.

DON BALTASAR — Aquí los aires
son más sanos; las costumbres
más sencillas; aquí a nadie
se guarda contemplaciones
sino al cura y al alcalde;
aquí hay salud y apetito;
allá es un pobre petate
el mismo que aquí es feliz
con cuatro o cinco heredades.

DON BERNARDO — Algunos son desgraciados
porque segundones nacen:
yo, al contrario, debo dar
muchas gracias a mi madre
porque tuvo la humorada
de parirme un poco tarde.
Quedamos huérfanos. Tú
el mayorazgo heredaste,
y yo a la edad de quince años
tuve a bien emanciparme.
Atravesado en un mulo
a Madrid hice mi viaje;
me recibieron de *hortera*
en la casa que ya sabes;
me porté bien; me estimaron;
mis salarios y mi gajes
dejé al riesgo del comercio;
crece mi peculio, cae
enfermo mi principal...
¡El médico era hombre grande!
Le mató de puro sabio.
Se hicieron los funerales;
di en consolar a la viuda,
y ella, que era muy amable,
no tomaba a mal que yo
sus lágrimas enjugase.
Nos casamos; cerró el ojo
a las ocho navidades;
su heredero universal
me nombró, ¡Dios se lo pague!;
y me encontré millonario

yo que pocos años antes
no tenía sobre qué
caerme muerto. Al instante
el tráfico me aburrió
tan contrario a mi carácter.
No quise ver mi fortuna
expuesta a los huracanes,
los subsidios, las aduanas,
la guerra y el agiotaje;
y empleando mi caudal
en casas y en olivares,
que me dan muy buena renta
y cuestan pocos afanes;
joven todavía, alegre,
sin familia y sin achaques,
en las olas de la corte
bogó intrépida mi nave.
La felicidad buscaba
con ansia por todas partes.
No perdonaba conciertos,
tertulias, suntuosos bailes,
espectáculos, banquetes...
¡Baltasar! todo era en balde.

(El TÍO LAMPREA **va trayendo lo necesario para el desayuno hasta dejar la mesa cubierta.)**

En cambio de algún placer
frívolo y poco durable,
siempre estaba atormentado
de disgustos y pesares,
y en mi corazón sentía
un vacío perdurable.
Mis queridas todas eran
o coquetas o venales,
y entre cien aduladores
que me chupaban la sangre,
ni un solo amigo contaba
que por mí propio me amase.
¡Fuera de aquí! dije un día.
En las grandes capitales
buscar la dicha es error.
Hallarla será más fácil
en la pacífica aldea.
No en vano tanto la aplauden
los poetas, y mil pestes
nos dicen de las ciudades.
Tomé un coche de colleras
y emprendí alegre mi viaje
al lugar donde nací,
deseoso de abrazarte
y pasar contigo el resto
de esta vida miserable.

DON BALTASAR Eres un héroe, Bernardo.

Deja que otra vez te abrace.
La corte es un laberinto,
es una casa de orates,
un infierno.

DON BERNARDO ¡Oh! sí, un infierno.
Si entramos en el examen
de los vicios infinitos
que la hacen abominable,
te aseguro...

LAMPREA Cuando ustedes
quieran, pueden acercarse.
(Vase.)

DON BALTASAR Vamos allá.

(Se sientan a la mesa.)

Te haré plato.

DON BERNARDO Yo me le haré; no te canses.

DON BALTASAR Como quieras. Al principio
es muy natural que extrañes
el lugar. Aquí no tienes
aquellas comodidades
de la corte. Los paseos...

DON BERNARDO ¿Paseos? ¡Qué disparate!
no se pasea en Madrid
aunque el médico lo mande;
se rabia. Fuera de puertas,
ya que nada de agradable
ni de ameno tiene el campo,
al menos es puro el aire;
pero desdeña el buen tono
lo que alegra a los gañanes.
¡Cuánto mejor es el Prado!
Allí se lucen los trajes,
allí se arman las intrigas,
y se disponen los bailes,
se corteja a las muchachas,
se hace burla de las madres,
se critica a los de atrás,
se pisa a los de delante.
Ya te llama la atención
aquel delicado talle,
donde la naturaleza
gime víctima del arte;
ya el cabello de Belisa...,
que se lo debe a un cadáver;
ya la blancura de Anarda
que encarece el albayalde.
¿Quién se apea de aquel coche?
la marquesa del Ensanche,
que antes de ayer fue modista.
¿Quién es aquel botarate
que tararea entre dientes
un aria de *Mercadante*,

y va saludando a todos
aunque no conoce a nadie?
Es el hijo de un fondista
que vino aquí desde Flandes,
y dando gato por liebre
llegó a hacerse un personaje.
¡Qué Babilonia! ¡qué polvo!
¡Qué divertido contraste
hacen aquellos galones
y aquel lacónico fraque
con los andrajos hediondos
de aquel intonso pillastre
que va vendiendo candela!
Y el ruido de los carruajes,
el guirigay de la gente,
aquel continuo rozarse,
y al lado de Apolo, ¡el numen,
el creador de las artes!
aquel batallón de sillas
tan prosaicas, tan infames...
¡Uf! quita allá. De pensarlo
me están temblando las carnes.

DON BALTASAR

Pero las buenas tertulias
ese fastidio resarcen;
y en Madrid...

DON BERNARDO

Reniego de ellas.
Algunas hay regulares,
pero la etiqueta, el tono
las hacen insoportables.
En otras mandan en jefe
mozalbetes petulantes,
y el que no gasta corsé
y, aunque fino en sus modales,
no baila cuando saluda,
ni pone en boga a su sastre,
en un rincón bostezando
hace un papel despreciable.
En otras de dos en dos
se acomodan los amantes,
recreando sus oídos
con recíprocos dislates,
y el pobre número impar
espera a que haya vacante
jugando a la perejila
con las feas y las madres.
Por último, en todas ellas
el que no baila es un cafre,
el que no canta, un caribe,
el que no juega, insociable;
el hombre formal se aburre,
y los tontos... se distraen.

DON BALTASAR

Por fortuna allí hay teatros,
y, por no mortificarte,
muchas noches...

DON BERNARDO — No he perdido
función; pero en todas partes
me han perseguido los necios.
Gastaba mis doce reales,
y pico, con el objeto
de instruirme y recrearme;
pero en vano muchas veces.
Ahora un lampiño elegante
flecha el anteojo en un palco
y me pisa al perfilarse.
Poco después, y en la escena
tal vez más interesante,
llora en la cazuela un niño.
No bien se logra que calle,
dos títeres, que me puso
mi mala estrella delante,
a media voz deletrean
la traducción en romance
de una ópera italiana;
y después que ni una frase
de la comedia han oído,
dicen que es abominable.
Nunca me falta un moscón
que con preguntas me balde.
¿Qué función hay en la Cruz?
¿Qué sueldo tiene *Vaccáni?*
¿Cuáles son los privilegios
de las damas y galanes?
¿Qué sainete hacen? ¿Vio usted
hacer el *Otelo* a *Máiquez?*
Otro, incomodando a todos,
y sólo porque reparen
en él, viene a su luneta
poco antes del desenlace;
y si silban los de al lado,
silba; si aplauden, aplaude.
Otro... Vamos, no hay paciencia.
Concluyo con afirmarte
que el hombre recto y juicioso
en la corte vive mártir.

(Se levantan.)

DON BALTASAR — Bien dices. Aquí estás libre
de esas incomodidades.
No hay paseos, ni teatro,
ni *óperas buffas,* ni bailes,
ni tertulias...

DON BERNARDO — ¿Cómo es eso?
Pues las noches perdurables
del invierno ¿en qué se pasan?
La población no es muy grande,
pero siempre habrá a lo menos
diez familias principales

que podrían reunirse...
DON BALTASAR Ya se ve; si no mediasen
pleitos, chismes, etiquetas...
No hay dos casas que se traten,
mas ¿qué importa? Cada uno
en la suya, y Dios...
DON BERNARDO No obstante,
la sociedad...
DON BALTASAR Esa fruta
no se come en los lugares;
pero no faltan placeres
que suplan...

Escena V

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO Ínclito alcalde,
dilectísimo Mecenas
de este respetuoso vate,
buenos días. En las casas
que llaman consistoriales
el senado reunido,
permítaseme esta frase,
espera a su presidente.
DON BERNARDO (¡Calla! ¿También hay pedantes
en la Sierra?)
DON ABUNDIO Yo, no digno
secretario...
DON BALTASAR Que se aguarden
un momento. Pronto voy.
DON ABUNDIO Así al regidor Peláez,
a quien por antonomasia
el vulgo llama *Tres-panes*,
nuncio fiel se lo diré.
Pero ¿puedo gratularme
con la plácida esperanza
de obtener, de mis afanes
optado premio, el empleo
de sacristán y sochantre
de esta población, que vaca,
es decir, que está vacante
por súbita defunción
de don Ciriaco González?
DON BALTASAR La plaza será de usted.
En mi protección descanse.
DON ABUNDIO No tantas el turbio Reno,
no tantas el ancho Ganges
arenas cría, ni tantos
cándidos sobre los Alpes
de frígida nieve copos
el torvo Aquilón abate,
como yo beatos días

a usted le deseo. ¡Salve!

Escena VI

DON BALTASAR. DON BERNARDO.

DON BERNARDO — El hombre es original
¿Se entiende aquí ese lenguaje?
DON BALTASAR — No por cierto. Yo estudié
metafísica en Irache,
y cuando habla, casi siempre
me quedo en ayunas. ¡Sabe
mucho el señor don Abundio!
DON BERNARDO — Se conoce.
El hombre grande
siempre se verá abatido.
Creyó poder sustentarse
en Madrid con sus talentos.
Escribió varios romances,
sainetes, discretos motes
para damas y galanes,
y ¿qué sé yo cuántas cosas?;
pero se moría de hambre
el bueno de don Abundio,
porque en este siglo infame
dice que son muy contados
los que quieren ilustrarse,
y nada impreso se vende
a excepción del almanaque.
Por fin, viéndose aburrido
el pobre, tomó el portante,
y, con recomendación
de un influyente magnate,
de dómine y fiel de fechos
aquí logró acomodarse.
DON BERNARDO — ¡Hola! ¡Grande adquisición
para el lugar!
DON BALTASAR — Admirable.
Él hace los villancicos
cada año por Navidades.
DON BERNARDO — ¡Oh! pues tenéis una viña
con él.
¡Yo lo creo!
DON BERNARDO — ¿Y Carmen,
tu hija?
DON BALTASAR — Está en su tocador:
voy a decirle que baje.
DON BERNARDO — No; no la incomodes. Ella
bajará. Puedo engañarme,
pero me debe muy buen
concepto. Son sus modales
finos sin afectación...
DON BALTASAR — ¡Si ha estado en Soria, ¿quién sabe

cuánto tiempo? con su tía
la comisaria!

DON BERNARDO — Es amable;
¿no es verdad? y muy modesta.

DON BALTASAR — ¡Oh! y muy linda. Toda al padre.

DON BERNARDO — Ya habrás pensado en casarla.

DON BALTASAR — Y con ventajas muy grandes.

DON BERNARDO — Me alegro.

DON BALTASAR — El mozo es muy rico,
de esclarecido linaje,
cristiano viejo...

DON BERNARDO — Muy bien.
¿Y Carmen...

DON BALTASAR — Hombre muy hábil
para la vihuela.

DON BERNARDO — Siendo
a gusto...

DON BALTASAR — No hay quien le gane
a tirar la barra.

DON BERNARDO — ¿Y ella...

DON BALTASAR — Un muchachón que no cabe
por esa puerta.

DON BERNARDO — La chica
le amará...

DON BALTASAR — ¿Pues no ha de amarle?
Eso se supone, y luego...
basta que yo se lo mande.
Pero me están esperando.
Adiós, Bernardo. No extrañes
que te deje. Hoy es la fiesta
del pueblo, y como yo falte,
nada se hará con concierto.
Hay función de iglesia en grande,
y procesión, y novillos,
árbol de pólvora, baile,
rifas, gaita zamorana...
Mandaré por ti al orate
de don Abundio, y verás
cómo te diviertes. ¡Carmen!
¿No bajas? Vaya, hasta luego.

Escena VII

DON BERNARDO.

Mucho voy a fastidiarme
en un pueblo donde no hay
sociedad... Pero ¿es tan grave
esta falta que no pueda
de mil modos compensarse?
Sobre todo, aquí habrá paz,
y sin intrigas ni fraudes
como en Madrid...

Escena VIII

DON BERNARDO. CARMEN.

CARMEN — Buenos días,
tío Bernardo.
DON BERNARDO — Dios te guarde,
Carmencita.
CARMEN — ¿Ha descansado
usted?
DON BERNARDO — Sí, hermosa. ¿No sales
tú a ver la fiesta?
CARMEN — Soy poco
amiga de semejantes
funciones. Muy tempranito
fui a misa, y prefiero estarme
leyendo en casa.
DON BERNARDO — Mi hermano
me ha dicho que va a casarte
muy pronto.
CARMEN — (¡Ay Dios!)
DON BERNARDO — Con un joven
poderoso, de la sangre
azul, buen mozo...
CARMEN — Sí, es cierto;
padre quiere que me case...
DON BERNARDO — Y a ti no te pesará.
CARMEN — A mí...
DON BERNARDO — Teniendo ese talle,
y esa cara, y esos ojos,
harto será que tú trates
de ser monja.
CARMEN — No por cierto,
porque al fin en todas partes
se puede servir a Dios;
pero...
DON BERNARDO — Te turbas, y casi
las lágrimas se te saltan.
Carmencita, no me engañes.
Yo no soy preocupado.
No puedo aprobar que un padre
por su capricho, o tal vez
por el interés infame,
a sus hijos tiranice.
Tú eres la que ha de casarse,
y no mi hermano. Formar
delante de los altares
un nudo que sólo puede
en la tumba desatarse,
es negocio muy formal.
CARMEN — ¡Ah! si mi padre pensase
como usted... no me vería...

DON BERNARDO ¿Conque es decir que ese enlace
repugna a tu corazón?
CARMEN Preciso es que lo declare;
seré muy desventurada
si me obligan a casarme
con ese hombre; pero debo,
aunque con la vida pague,
obedecer...
DON BERNARDO Poco a poco.
Será lo que tase un sastre.
Estoy aquí yo, y primero
he de sufrir que me empalen.
¡Pues no faltaba otra cosa!
CARMEN Mi padre es inexorable,
y en vano...
DON BERNARDO Nada me ocultes.
¿Hay en campaña otro amante?
CARMEN ¡Señor...!
DON BERNARDO No te dé vergüenza.
¡Voto va a cribas! No claves
los ojos en tierra.
CARMEN Pero...
¡qué empeño de sofocarme!
DON BERNARDO Un amor honesto y puro
nada tiene de culpable
si el objeto lo merece.
Soy indulgente. Es muy fácil
que yo también me enamore,
que aún soy de recibo. El martes
cuarenta años cumpliré.
Si yo me confieso frágil,
¿cuánto más deberá serlo
una niña?
CARMEN Tío, un ángel
aquí le ha traído a usted
para protegerme. A nadie
sino a usted revelaría
mi oculto amor, mis pesares.
Un joven, no acaudalado
en verdad, pero...
DON BERNARDO No pases
adelante, que ya viene
el preceptor a buscarme.
Hablaremos más despacio.

Escena IX

CARMEN. DON BERNARDO. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO Me envían los concejales...
DON BERNARDO Ya sé. Me voy a vestir.
Soy con usted al instante.
(Entra en su cuarto.)

Escena X

CARMEN. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO — Mi sitibunda pasión,
que al de Tántalo equivale,
si bien la juzgo, suplicio,
bendice el grato mensaje
que ofrecerte me procura
mis humildes homenajes.
Mis homenajes humildes;
que no así la que de un áspid,
egipcia reina, fue presa;
ni la que en redes de alambre
el unípede Vulcano
encerró cuando *in fragranti*
en los brazos de Mavorte,
estando la luna en Aries...

CARMEN — Si no me habla usted más claro,
excusado es que se canse.
No entiendo esa algarabía.

DON ABUNDIO — Tienes cuarenta quintales
de razón. Una muchacha
con tal gracia y tal donaire
en su cara y en su cuerpo
y con dos ojos capaces
de abrasar, no digo a mí
que soy de hueso y de carne,
sino al mismo mar glacial,
no necesita quemarse
las pestañas estudiando
la prosodia y la sintaxis.
Por tanto en vulgar estilo,
aunque las musas me arañen,
digo que por ti me muero,
y que ni el troyano Paris,
ni Pirro, ni Marco Antonio...

CARMEN — Si usted pretende mofarse
de mí...

DON ABUNDIO — ¿Yo mofarme? Caigan
sobre mí montes y mares
si no es cierto...

CARMEN — Bien; lo estimo.

DON ABUNDIO — ¿Y no más? ¡Crudo desaire
que es mi sentencia de muerte!
¿Y es justo que me desbanque
el imbécil don Esteban?

CARMEN — Si en mi voluntad mandase,
lejos de ser su mujer...

DON ABUNDIO — ¿Qué escucho! ¡Oh Jove! Renace
mi agonizante esperanza.
¿Es cierto que ese elefante,

ese avestruz con patillas
no merece que le ames?
Siendo así, quizá sucumba
al amor que me inspiraste
ese corazón de acero.
¡Oh! ¡Plegue a Dios que se ablande!,
desde el lapón conciso
hasta la eritrea Gades,
el más plácido y feliz
seré yo de los mortales.
No consientas que al altar
ese mastuerzo te arrastre,
más como víctima pingüe
que como consorte amante.
No tu alabastrina mano
a la de un bruto se enlace.
Dígnate aceptar la mía,
dígnate *exaudir* mis ayes;
que si no puedo ofrecerte
riquezas y dignidades,
mi sabiduría inmensa,
mi facundia inagotable,
si en obscura no la sume
tu desdén hórrida cárcel,
de mi numen los prodigios,
de mi vena los raudales...
¿Te ríes? ¡Fausto presagio!
Mírame, terrestre arcángel,
estático y genuflexo...

CARMEN ¿Qué hace usted?

DON ABUNDIO ¡Oh! no te apartes.
Permite que de tus manos
en las ebúrneas falanges
del venerando himeneo
el ósculo tierno estampe,
y mi delirio...

(La sigue de rodillas, **y en esta actitud le sorprende** DON ESTEBAN, **que entra sin quitarse el sombrero**, **vestido como señorito de lugar**, **con grandes patillas**, **y un cigarro en la boca**.**)**

Escena XI

CARMEN. DON ABUNDIO. DON ESTEBAN.

DON ESTEBAN ¡Hola, hola!
¡Estamos lucidos! Alce
usted de ahí, dómine endeble,
si no quiere que le arrastre
por la sala.

(Le levanta con violencia, **asiéndole del cuello**.**)**

DON ABUNDIO — Poco a poco.
No hay necesidad de ahogarme
para eso.

DON ESTEBAN — ¿Sabe usted,
fiel de fechos vergonzante,
que yo mando aquí?

DON ABUNDIO — ¿Quién duda...?

DON ESTEBAN — ¿Si querrá usted disputarme
la novia? ¿Qué hacía usted
arrodillado delante
de ella?

DON ABUNDIO — Soy flojo de nervios,
y desde el año del hambre
flaquean tanto mis piernas,
que no pueden sustentarme
muchas veces. Otros hay
que de cogote se caen;
pero yo, es maravilloso,
siempre de rodillas.

DON ESTEBAN — ¡Diantre!
Pues hágame usté el favor
de no sufrir ese achaque
delante de mi futura,
o a palos sabré curarle.

DON ABUNDIO — Gracias.

DON ESTEBAN — ¡Cuidado! Y usted,
niña, con ninguno me hable,
o nos oirán los sordos.

CARMEN — Ese imponente lenguaje
no le corresponde a usted.
Yo dependo de mi padre
solamente, y no acostumbro
a sufrir que otro me mande.

DON ESTEBAN — Usted va a ser mi mujer
dentro de poco aunque rabie;
¿entiende usted?; y no quiero
que tolere en adelante
otro amor que el de su novio;
no porque ese ruin abate,
figura de friso antiguo,
sea capaz de inquietarme.

DON ABUNDIO — (¿Qué escucho! *¡Oh tempora! ¡oh mores!*
Quantum, in rebus inane!)

DON ESTEBAN — Pero...

CARMEN — Señor don Esteban,
me es desconocido el arte
de fingir. Si Dios no quiere
que mis lágrimas alcancen
piedad de un padre cruel,
podrá usted vanagloriarse
de ser dueño de mi mano...

DON ESTEBAN — ¡Oh! sí.

CARMEN — Pero, aunque me maten,
jamás de mi corazón.

DON ESTEBAN — Eh, todo eso nada vale.
Usted me querrá, y tres más.
Yo no soy de esos amantes
débiles que, aunque de injurias
y de desprecios los harten,
adulan a sus queridas,
las miman y las aplauden.

(Se pasea sin hacer caso de DON BERNARDO, **que sale ya vestido y se le queda mirando**.**)**

Escena XII

CARMEN. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON BERNARDO.

DON ESTEBAN — Sí, ¡pues bonito soy yo!
No hay en la provincia un jaque
que tosa donde yo toso,
¿y tengo de sujetarme
al capricho de una niña?
Si otros maricas se abaten,
¿qué importa? Yo soy muy hombre;
¡pues!; y tengo siete pares
de mulas en mi labranza;
y se pierde en los anales
mi nobleza; y tengo tres
capellanías de sangre;
y muchas prerrogativas;
y...

DON BERNARDO — (**Aparte con** CARMEN.)
¿Quién es ese salvaje,
sobrina?

CARMEN — ¿Quién ha de ser?
¡Mi novio!

DON ESTEBAN — Y a centenares
tengo yo novias más ricas
y de más rancio linaje,
y más hermosas también
que quisieran atraparme.
Pero no se ha de decir
que un hombre de mi talante
ha llevado calabazas.
Yo sostendré a todo trance
mi empeño; y me casaré
aunque se oponga mi madre,
y usted, y todo el lugar;
y...

DON BERNARDO — Eso no será tan fácil
viviendo yo...

ESTEBAN — (**Sin oír a** DON BERNARDO.)
Y ha de haber
la de Dios es Cristo si alguien
lo estorba. ¿Está usted? Que yo

de bien a bien soy un ángel;
pero de mal a mal no hay
quien se me ponga delante.
Soy hombre que tengo puños,
¡y pobre del que yo agarre
del pescuezo!...
(**Lo hace con** DON ABUNDIO.)

DON ABUNDIO ¡Ay! ¡ay! Sí; basta
que usted lo diga.

DON BERNARDO (¡Es un cafre!)

DON ESTEBAN ¡Voto a bríos!... Si alguien se atreve
a provocar mi coraje,
tiemble...

DON ABUNDIO ¿Quién se ha de atrever?
Todos aman su gaznate
y...

DON ESTEBAN Es mucha fuerza la mía.

DON ABUNDIO ¿Quién lo duda? Formidable.
Es usted un cananeo,
es usté un abencerraje,
un Hércules, un Sansón,
y no hay en los arenales
del África un dromedario
que con usted se compare.
Jamás...

DON ESTEBAN Dómine de viejo,
calle usted y no me enfade.

DON ABUNDIO ¿Qué hace usted aquí?
Yo aguardo
al señor para llevarle
a la fiesta del lugar
de orden del señor alcalde;
pero si le estorbo a usted
le iré a esperar a la calle.

DON BERNARDO No hay para qué. Ya nos vamos.
(**Aparte con** CARMEN.)
Tú sube a tu cuarto, Carmen,
que este novio es muy cerril.

CARMEN Tío, no me desampare
usted...

DON BERNARDO Anda: no te apures.
(**Vase** CARMEN.)
Oiga usted, señor alarbe,
el de las catorce mulas,
si no quiere granjearse
el odio de mi sobrina,
tenga mejores modales.
Yo no soy hombre de puños
como usted dice, ni jaque,
ni perdonavidas; pero
tengo energía bastante
para obligarle a guardar
más respeto a estos umbrales,
o de lo contrario hacer

que por la ventana salte.

Escena XIII

DON ESTEBAN.

¿Cómo es eso? ¡Oiga usted...! ¡Vaya
una cara de vinagre!
¡Oh! y yo le veo resuelto...
A fe de Esteban Oñate
que me ha cortado el tal tío.
Yo no soy ningún cobarde,
pero, como no estoy hecho
a que me hable gordo nadie,
confieso... Eh, nada me importa
que murmure y amenace.
Don Baltasar me ha elegido
por yerno; soy el *tu autem*
del pueblo; él es temerario,
y le soplará en la cárcel
si estorbar quiere la boda;
y si acaso no lo hace
por ser un hermano suyo,
nada me será más fácil
que encomendar mi venganza
a cuatro o cinco jayanes
que le derrienguen a palos
al revolver una calle.

Acto II

Escena I

EL TÍO LAMPREA.

Bien dije yo que sin palos
no acabaría la fiesta.
No lo han de contar por gracia
los mozos de Valdearenas,
y más estando por medio
el terrible don Esteban.
Si no fuera por lo mucho
que ya los años me pesan,
tratándose de la honra
del lugar, el tío Lamprea
no estaría entre paredes
cuando los demás pelean.
(Mira por la ventana.)
¡Oh! aquí tenemos al novio
que viene echando centellas.

Rabiando estoy por saber
en qué paró la reyerta.

Escena II

DON ESTEBAN. LAMPREA.

DON ESTEBAN ¡Victoria por Peña-aguda!
Los de la vecina aldea
por los barrancos abajo
corren que el diablo los lleva.
LAMPREA Me alegro.
DON ESTEBAN Porque han tenido
este año buena cosecha
nos han querido afrentar;
pero no hay miedo que vuelvan
a habérselas con nosotros.
Bien escarmentados quedan.
LAMPREA ¿Y por qué ha sido la riña?
DON ESTEBAN Yo te diré. En la taberna
se juntaron unos cuantos
con los de acá. Un tal Ortega,
a quien llaman los de allá
por mal nombre Comadreja,
con el hijo del herrero
no sé sobre qué materia
parece ser que ha tenido
una disputa. Babieca,
que me lo vino a contar,
dice que el de Valdearenas
es quien tenía razón;
pero ¿por qué ha de tenerla
siendo forastero?
LAMPREA Ya.
DON ESTEBAN Al instante en la refriega
tomaron parte unos y otros
como es justo; y si no fuera
porque pasó por allí
el síndico Juan de Urrea,
no sé en qué hubiera parado.
Los apaciguó, y en prueba
de quererse hacer amigos,
a pesar de su pobreza
convidaron los de acá
a los de allá con majencia.
Los de acá de buena fe
bebían largo y sin rienda,
pero los de allá... ¿Me entiendes?
LAMPREA Sí; no pierdo ni una letra.
DON ESTEBAN Los de allá, sin hacer caso
de los de acá, y con la treta
de avergonzarlos sin duda,
bebían poco y con flema.

Los de acá disimulaban,
porque tienen más nobleza
que los de allá. Llega el caso
de ajustar por fin la cuenta,
y en pagar por los de acá
todos los de allá se empeñan.
Este era ya mucho insulto;
los de acá no lo toleran;
enarbolan los garrotes
y anda la marimorena.
Ofendidos los de allá
quieren hacer resistencia,
pero los de acá...

Escena III

DON ESTEBAN. LAMPREA. DON BALTASAR.

DON BALTASAR Ya el pueblo
tranquilo y triunfante queda.
Cuatro de los enemigos
menos ágiles de piernas
han caído en mi poder,
y ya en la cárcel se hospedan:
y por cierto que a uno de ellos
le está curando el albéitar.
Los demás huyeron todos.
DON ESTEBAN Y si no, que se estuvieran
por acá; que yo les juro...
DON BALTASAR Los prisioneros de guerra,
si no pagan una multa
para reparar la iglesia,
calabozo y grillos tienen
lo menos hasta la siega.
Debía estar ya empezada
la sumaría; mas no encuentran
en todo el lugar al bueno
de don Abundio.
DON ESTEBAN ¡Sí! Apenas
olió el peligro, escapó
más ligero que un cometa,
y puede que de correr
no haya parado a esta fecha.
DON BALTASAR ¡Pobre dómine!
DON ESTEBAN Estos sabios
me estomagan, me revientan.
Siempre hablando del desprecio
de la vida, y si olfatean
la ocasión de aventurarla
se esconden en la bodega.
Y dale con la virtud,
y vuelta con la grandeza
de alma, y la filosofía,

y la farmacia, y las..., esas
palabrotas que ellos dicen;
mas nunca hacen cosa buena.

DON BALTASAR

No; todos no están cortados
por una misma tijera;
y, aunque rara vez del docto
la extravagancia se aleja,
siempre es útil...

DON ESTEBAN

¿Qué ha de ser?
Lo cierto es que los desdeña
todo el mundo, y casi siempre
andan a sombra de teja,
y nunca tienen salud,
ni protección, ni pesetas.
Vea usted si yo estoy gordo;
y todo el pueblo me inciensa;
y siempre alegre y de broma.
¿Qué falta me hacen las letras?
Maldita. Esto no es decir
que por un bruto me tenga.
Yo sé leer de corrido,
escribir, las cuatro reglas
de cuentas, y todo el *Fleuri*,
y he leído las novelas
de *doña María Zayas*,
y el *Bertoldo*, y la *Floresta*
española, y el *Lunario*
perpetuo, y muchas comedias
de esas que todas principian
con *¡Arma! ¡arma! ¡guerra! ¡guerra!*
Y aquí donde usted me ve
ya sé tañer la vihuela
con más primor veinte veces
que el barbero que me enseña.

LAMPREA

Y sobre todo el fandango
y la jota aragonesa.

DON ESTEBAN

Y hago siempre de *traidor*
en las comedias caseras;
y la aldea se alborota
cuando canto la rondeña;
y tengo yo cierta gracia
natural, cierta agudeza...
¿No es verdad?

DON BALTASAR

Sí.

DON ESTEBAN

Y en fin, tengo
cuatro mil duros de renta.
Mas con tantas campanillas,
y tanta prosopopeya...
escandalícese usted,
no falta quien me desprecia.

DON BALTASAR

¿Quién se atreve a despreciar
a persona tan egregia?
Nombre usted al temerario;
haré que en la cárcel duerma.

O soy alcalde, o no soy.

DON ESTEBAN Pues vengue usted mis ofensas.
Su hija de usted no me quiere
por marido.

DON BALTASAR ¿Se chancea
usted?

DON ESTEBAN ¿Qué he de chancearme?
Muy erguida y muy resuelta
me lo ha dicho.

DON BALTASAR No hay cuidado.
Yo la haré entrar por vereda.

DON ESTEBAN Eh, yo en parte la disculpo;
que al fin es una tontuela,
y no sabe cuánto vale
un marido de mis prendas.

DON BALTASAR Pero, ¿es posible...

DON ESTEBAN A quien yo
tengo tirria no es a ella,
sino a su hermano de usted
porque ha dado en protegerla.

DON BALTASAR ¿Mi hermano? ¿Quien le ha mandado
que en mis asuntos se meta?
Le diré cuántas son cinco,
que a mí nadie me gobierna.
¡Pues no faltaba otra cosa!
Y en cuanto a Carmen... Lamprea,
que baje aquí...

Escena IV

DON ESTEBAN. DON BALTASAR. LAMPREA. DON BERNARDO.

DON BERNARDO Te has lucido,
Baltasar. No lo creyera
a no haberlo visto. ¿Así
el empleo desempeñas
de alcalde? A los forasteros
¿así acoges en tu aldea?

DON BALTASAR ¡Estamos frescos! ¿Es cosa
de que tú me reconvengas?

DON BERNARDO Que hiciera esos desatinos
un alcalde de montera,
pase, pero ¡tú! ¡Estar viendo
que sin razón apalean
a los pobres aldeanos
que con vosotros se huelgan,
y perseguirlos, en vez
de castigar la insolencia
de tus convecinos! Vaya,
o has perdido la chaveta,
o la vara que te han dado
deshonrada está en tu diestra.

DON BALTASAR Yo de mis operaciones

no tengo que darte cuenta,
y si hemos de estar en paz
modera un poco tu lengua.

DON BERNARDO Modera el orgullo tú,
y no con tal impudencia
de la autoridad abuses.

DON BALTASAR Pero ¿a qué tanta pamema?
¿Qué ha habido para que así
te alborotes?

DON BERNARDO ¡Friolera!
Por pagar o no pagar
el gasto de la taberna
¡andar a palos dos pueblos!

DON BALTASAR ¡Toma! ¿Y qué función de aldea
no se acaba a garrotazos?
Aquí ya nadie se altera
por semejante bicoca.
El año que no hay pendencia,
que sucede rara vez,
¡es tan insulsa la fiesta!
Gracias que no ha habido muertes
como en Julio por la feria.
Estos hombres de la corte,
que tal magisterio ostentan,
parece que no han vivido
entre gentes.

DON BERNARDO No hay paciencia
para tal barbaridad.
Después que los atropellan
sin motivo, a los que prendes
en una cárcel encierras.
¡Qué horror! Las pobres familias
que con sus brazos sustentan,
porque tú eres testarudo
¿será justo que perezcan?

DON BALTASAR Pues bien, que paguen la multa
y se vayan a su tierra.

DON BERNARDO Si en eso sólo consiste,
yo la pago. Libres sean.

DON BALTASAR Ya que eres tan generoso,
págala tú en hora buena.
Después iré yo a mandar
que los suelten. Me interesa
zanjar primero otro asunto
que me toca más de cerca.
(**A** LAMPREA.)
Anda, di a Carmen que baje
al instante.

LAMPREA (Ahora es ella.)

Escena V

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN.

DON BALTASAR Ya te dije esta mañana
que he resuelto establecerla
con un joven del lugar,
que a su gallarda presencia
une ilustre nacimiento,
gracia, talento y riquezas.
DON ESTEBAN El señor me hace justicia.
DON BALTASAR Parece que tú aconsejas
a Carmen que se desvíe
de la voluntad paterna,
y eso es una iniquidad.
DON BERNARDO Iniquidad más horrenda
es obligarla a una boda
que su corazón detesta,
y que pudiera tener
muy fatales consecuencias.
¿Por qué, en vez de consultar
el interés que te obceca,
no consultaste de tu hija
el gusto y la conveniencia
antes de ofrecer su mano
a quien es indigno de ella?
DON ESTEBAN ¿Indigno yo?... ¡Estamos bien!
¡Pues no ha dado en mala tema
el hombre! ¿Me meto yo
con usted para que venga
a insultarme? Pues si a mí
se me atufa la mollera...
DON BERNARDO Hará usted probablemente
lo que hizo Cascaciruelas.
Un dómine hambriento, un pobre
sumergido en la indigencia,
a quien puede usted privar
del jornal que lo alimenta,
no es mucho que se acoquinen
cuando usted jura y gallea
señor matón; pero a mí
gracias a la Providencia,
ni con su oro me avasalla,
ni con bravatas me aterra.
DON BALTASAR Aquí solo mando yo.
Poco importa que él se meta
en camisa de once varas
si usted con mi apoyo cuenta.
La chica se casará...
¡Oh! aquí viene.

Escena VI

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. CARMEN.

DON BERNARDO (**Aparte con** CARMEN.)

Ten firmeza.
No des tu consentimiento.
Yo tomaré tu defensa.

CARMEN
No sé si tendré valor...

DON BALTASAR
¿Qué le dices a la oreja?
Ya lo comprendo. La animas
a faltarme a la obediencia.
Será en vano. Ven acá.
¿Presumes que haya en la tierra
quien te ame como tu padre?

CARMEN
Yo... no, señor.

DON BALTASAR
¿Por qué tiemblas?

CARMEN
(¡Triste de mí!)

DON BALTASAR
¿Qué otro afán
día y noche me desvela
sino asegurar tu dicha?

CARMEN
Es justo que así lo crea.

DON BALTASAR
Los buenos hijos a un padre
profundamente respetan,
no examinan sus preceptos
y le obedecen a ciegas.

DON BERNARDO
No, señor, que puede haber
excepciones de esa regla.
Tampoco es razón que un padre
en tirano se convierta,
y cuando...

DON BALTASAR
¿Quieres callar?

DON ESTEBAN
¿No ve usted la reverenda
pachorra con que yo espero
a que dicten mi sentencia?
Y eso que, hablando en verdad,
ya estoy cargado de esteras,
porque a un hombre como yo
no es razón se le entretenga
tanto tiempo; que más hago
yo en tomarla por parienta
que ella... ¿Está usted? Porque al fin
hay alguna diferencia
de casa a casa, y quizá
cuando mi madre lo sepa...
Porque..., como dijo el otro...

DON BERNARDO
¡Vaya unas explicaderas!

DON BALTASAR
Yo no te mando arrojarte
en un pozo de cabeza.
Te mando tomar marido,
y son pocas las doncellas
en el día que hacen ascos
a una ley tan lisonjera.

CARMEN
Yo no me opongo a casarme,
pero en una edad tan tierna...
Ya ve usted, diez y siete años
cumplí por la primavera.

DON BALTASAR
Edad más que suficiente
para que pagues tu deuda

a la patria; que no es cosa
de jugar a las muñecas
la que ya puede ser madre.

DON ESTEBAN Ya se ve, y usté es muy bestia...

DON BALTASAR ¡Cómo...!

DON ESTEBAN No hablo con usted.
Si gruñe y se hace de pencas,
teniendo un novio de a folio,
ahora que tanto escasean.

DON BALTASAR Don Esteban hace días
que ser tu marido anhela.
Él ya te lo habrá insinuado.

DON ESTEBAN ¡Qué! ¿me muerdo yo la lengua?
Se lo he dicho veinte veces:
primero haciéndole señas,
en seguida de palabra,
y después con una esquela,
y con la guitarra luego;
que ha sido mucha fineza
estarme desgañitando
tantas noches en su reja.

DON BALTASAR Me pidió tu mano en fin.
Yo, viendo entrar por mis puertas
tanto bien, y como nunca
me ha pasado por la idea
que a lo que mande tu padre
capaz de oponerte seas,
sin decirte nada vine
en aceptar sus ofertas.

DON BERNARDO Mal hecho. Eso no es casarla;
eso es...

DON BALTASAR ¿Qué? Vamos.

DON BERNARDO Venderla.
Pero me han de hacer pedazos
primero que lo consienta.

DON BALTASAR Hombre, no nos interrumpas.
Deja que responda ella.
Carmen, ya te has enterado
de mi voluntad suprema;
y no la revocaré
si todo el mundo se empeña.
Ahora háblame sin rodeos.
Vaya, ¿el casamiento aceptas,
o no? No digas después
que te he casado por fuerza.

DON BERNARDO ¿Qué ha de decir la infeliz
después que tú...

DON BALTASAR ¡Qué molestia!
¿No la dejarás hablar?
Vamos, hija, con franqueza.
El esposo que te ofrezco
¿es de tu gusto? En la tierra
no hay un mozo tan bizarro
ni que mejor te merezca.

Él te ama...

CARMEN — Será verdad,
pero ¿dónde está la prueba?
Ha usado siempre conmigo
de expresiones tan groseras,
y tiene un modo tan tosco
de enamorar...

DON BALTASAR — ¡Eh, simplezas!...
Se conoce que en amor,
tienes muy poca experiencia,
de lo cual me alegro mucho.
Así, tú llamas rudeza
a la amable sencillez,
y al donaire desvergüenza.

DON ESTEBAN — Y en fin, en esto de amores
cada uno tiene su escuela.
¿No es cierto, don Baltasar?
Si otros títeres babean,
ya le he dicho a mi futura
que no es ese mi sistema.
Yo no sufro que mis novias
por su juguete me tengan,
y a las primeras de cambio
les acuso las cuarenta.

DON BALTASAR — Conque vamos, yo supongo
que premiarás su terneza...

CARMEN — ¡Señor!...

DON ESTEBAN — Es muy testaruda,
y harto será que...

CARMEN — Quisiera
poder complacer a usted
y a mi padre, pero es fuerza
hablar claro y sin rodeos,
puesto que así me lo ordenan.

DON BERNARDO — **(En voz baja.)**
¡Buen ánimo! Así va bien.

CARMEN — Jóvenes hay en la Sierra
que pudiera hacer felices
el señor con sus riquezas.
Mi padre lo pasa bien,
y soy única heredera.
Así, no debo esperar,
si mi vida le interesa,
que me sacrifique...

DON BALTASAR — ¡Cómo!...
¡Qué avilantez! ¡qué soberbia!
¿Conque es decir...

DON BERNARDO — Es decir
que la niña no se peina
para tal novio.

DON BALTASAR — ¿Qué escucho!
¿Contra un padre te rebelas?
¡Vive Dios, ingrata...

DON ESTEBAN — ¡Duro!

DON BERNARDO Bien merece tu indulgencia.
DON BALTASAR No sé cómo no te mato.
CARMEN ¡Padre!
DON BALTASAR Jamás en tu lengua
vuelva a sonar ese nombre.
CARMEN ¡Ah!
DON BALTASAR Yo haré que te arrepientas
de tu osadía. ¡Dejarme
a mí feo una monuela!
¡Desvelarme por tu bien,
y darme esta recompensa!
CARMEN Yo...
DON BALTASAR Quítate de mi vista,
que la cólera me ciega.
Ven acá.
(La coge de la mano.)
DON ESTEBAN Una buena zurra
le daría yo por necia.
¡Dar calabazas a un hombre
como yo!
DON BERNARDO **(A** CARMEN **en voz baja.)**
¡Firme! No temas.
DON BALTASAR Elige: o darle tu mano,
o podrirte en una celda.
CARMEN ¡Señor...!
DON BALTASAR No me irrites más.
¿Quieres con la inobediencia
labrar tu desdicha? ¿quieres
que te abandone y te pierda?
¿quieres arrostrar el peso
de mi maldición eterna?
CARMEN ¡Ah! no, no. Me casaré
aunque desolada muera.
Obedeceré a mi padre.
DON BERNARDO ¡Qué escucho! ¡tanta flaqueza!
Mujer al fin.
DON ESTEBAN He vencido.
DON BALTASAR ¡Hija mía! ¡dulce prenda!
Ven a mis brazos. Tu edad
al error está sujeta,
bien lo sé; pero por fin
te veo entrar en la senda
del deber. Vamos, no llores,
(Le enjuga las lágrimas.)
que ya mi enojo se templa.
¡Pobrecilla! Un tío injusto
te infundió malas ideas...
¡Vaya, no faltaba más!
¡Ahora que se presenta
tan buen partido, quedarte
por darle gusto soltera!
DON BERNARDO Muy pronto cantas victoria.
Si en tu crueldad perseveras,
las leyes la ampararán.

Yo las reclamo por ella.
Supone muy poco un sí
arrancado con violencia.
Si ella por temor sucumbe,
yo la salvaré por fuerza.

DON BALTASAR ¿Cómo?...

Escena VII

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO Cual otro Mercurio,
si es lícito que me atreva
a similitud tan alta...

DON BALTASAR ¿Viene usted con esa jerga
al cabo de tanto tiempo?

DON ABUNDIO Esa canalla extranjera,
a la que ya es para mí,
pues me mantiene y alberga,
nueva dulcísima patria,
con súbita infanda guerra
pagó la hospitalidad.
No con apatía yerta
el riesgo de mis penates
debí mirar, que tal mengua
de una alma grande es indigna.
Así en la feral contienda
que hará inmortal nuestra gloria
no ha sido imbele mi diestra.

DON ESTEBAN Miente el señor don Abundio.

DON ABUNDIO ¿Yo mentir? ¡Hórrida afrenta!
Si al furor que me devora
soltar osara la rienda...
Pero yo soy generoso
y perdono tanta ofensa;
que si el furor tiene altares,
aún tiene más la paciencia.

DON ESTEBAN Si apenas se armó la zambra
cuando tomó usted soleta,
¿cómo...

DON ABUNDIO Y por ventura ¿sólo
con trancazos se guerrea?
¿No es la pluma en este siglo
veinte veces más sangrienta?
Yo me retiré, es verdad,
mas fue a estudiar una arenga
para animar a la pugna
a esa milicia inexperta.
¡Qué de batallas ganó
de un general la elocuencia!
¡Ah! ¿Por qué sin escucharme
finasteis la lid horrenda?
Pero en esta sala al menos,

ya que no fue en la palestra,
voy a leer el aborto
de mi patriótica vena.
(Saca un pliego de papel escrito por las cuatro caras.)
«No de otra suerte, intrépidos guerreros,
que en el de las Termópilas barranco
del que azotara el Ponto las falanges
trescientos esparciatas humillaron;
o cual allá en los campos de Farsalia;
o cual allá en los mares de Lepanto;
o cual allá en el lago Trasimeno;
o cual allá en los muros de Cartago;
o cual allá en Clavijo do el Apóstol
seiscientos mil mató mahometanos;
o cual allá...»

DON BALTASAR — Basta, basta,
que ahora tengo mucha priesa.
Otra vez escucharemos
esa proclama estupenda.

DON ABUNDIO — Cuando usted la oiga verá
¡qué nervio, qué efervescencia!

DON BERNARDO — (Vamos, ya está visto: todos
son locos en esta aldea.)

DON BALTASAR — Secretario, venga usted
conmigo, que hay diligencias
que practicar, y es forzoso
volver a entablar la fiesta.

DON ESTEBAN — Y ha de tener entendido
el maestro de ciruela,
que aquí persuade un garrote
mejor que toda su ciencia.

DON ABUNDIO — (¡Bárbaro!)

DON BALTASAR — (**A** DON BERNARDO.)
Al señor y a mí
nos ha ofrecido su mesa
un regidor: no me esperes.
Abur.
(A CARMEN **acariciándola.)**
Adiós, hechicera.
(Vase.)

DON ESTEBAN — Que ustedes lo pasen bien.
Pronto daremos la vuelta.
(Vase.)

DON ABUNDIO — (**Al salir**, **mirando a** CARMEN)
(¡Ay, cuál me tienen tus ojos!
¡Oh amor! *¡oh pectora caeca!*
¡oh inopia! *¡oh magnum Jovis incrementum!* ¡oh hijas de Eva!)

Escena VIII

DON BERNARDO. CARMEN.

DON BERNARDO Al fin se han ido. ¡Qué horrible
y qué ridícula escena!
CARMEN ¡Qué desventurada soy!
DON BERNARDO No tanto como tú piensas.
Aterrada has consentido
en esa boda funesta:
no importa. Procura ahora
sacar fuerzas de flaqueza.
Disimula tus pesares,
finge que estás muy contenta,
canta, ríe, y deja obrar
a tu tío.
CARMEN La dureza,
las terribles amenazas
de mi padre...
DON BERNARDO Bagatela.
Deja que amenace y jure;
que voces de asno no llegan
al cielo. Ea, ten valor.
Inútil es que yo emprenda
tu salvación, si después
en la estacada me dejas.
Recuerdo que esta mañana
me dijiste que te obsequia
otro joven...
CARMEN Sí, señor;
y lo que más me atormenta
es el pesar que tendrá
cuando en los brazos me vea
de su rival...
DON BERNARDO No me aturdas
con lamentos de novela.
Vamos al caso. Una vez
que tú le amas tan de veras,
será un muchacho juicioso
y de las mejores prendas.
Su familia será honrada...
CARMEN Eso sí, es de las primeras
del país; pero... más rica
en virtudes que en hacienda.
DON BERNARDO Eso no le hace. Y tu padre
¿sabe algo?
CARMEN ¡Ah! si lo supiera,
¡pobre de mí! Tiene horror
a toda la parentela
porque le han ganado un pleito.
DON BERNARDO ¿Y ha sido de consecuencia?
CARMEN ¡Qué! Puede que su valor
a cien ducados no ascienda.
DON BERNARDO ¡Vil avaro! (Ya está visto.
No encuentro yo aquí la piedra
filosofal.) Di, tu amante
seguirá alguna carrera...
CARMEN Sí, señor.

¿La medicina?
¡Gran profesión! Haya guerras
o paces, nunca perecen
los médicos. A mil quiebras
todos vivimos sujetos,
pero el ramo de postemas,
cólicos y tabardillos
en todo tiempo prospera.

CARMEN
No sigue esa profesión,
aunque mucho la respeta;
y es muy humano mi novio,
aunque lo diga yo mesma,
para desear que Dios
nos envíe una epidemia.

DON BERNARDO
Pero en fin, ¿qué estudia? ¿leyes?

CARMEN
Sí, señor, y ya estuviera
recibido de abogado;
mas no puede hasta que tenga
veinte y cinco años, y cumple
veinte y dos por la cuaresma.

DON BERNARDO
¡Calla! ¿Si será... su nombre?

CARMEN
Don Felipe de Villegas.

DON BERNARDO
El mismo. Bien parecido,
su tez un poco trigueña,
pero sonrosada y fina;
buen talle, gentil presencia,
hermosa cara, ojos negros,
y así..., un aire de modestia
y de probidad...

CARMEN
Convienen
perfectamente las señas.

DON BERNARDO
¿Conque no es exagerado
el retrato? ¡Ah picaruela!

CARMEN
¡Cuidado que usted también...
no puede una ser ingenua.

DON BERNARDO
Poco hace le he visto en casa
del médico. Su tristeza
llamó mi atención. Supongo
que ya la causa penetras.
¡El pobre muchacho! Yo
no cometí la imprudencia
de preguntársela. Hablamos
de diferentes materias,
y de instrucción no vulgar
me dio repetidas pruebas.
Vamos, será mi sobrino.
Cuando salió de la iglesia
hablé al cura en tu favor,
y no dudo que intervenga...

Escena IX

DON BERNARDO. CARMEN. DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA **(Entra vestida como se usaba hace cien años, y hecha una furia.)**

¿Dónde está el hijo de mi alma?
¡Mi Estebanillo, la perla,
la gloria de la provincia!

DON BERNARDO ¿Qué embajada será esta?

DOÑA MATEA ¿Embajada? Usted verá
la embajada que le espera.
¡Picarones! ¡seductores!
¿Se ha visto maldad más negra?
Abusar de su candor,
burlarse de su inocencia,
¡infames! para casarle,
¿con quién? Con una cualquiera.

DON BERNARDO Oiga usted...

DOÑA MATEA No quiero oír.
Si esa boda se celebra,
tengo de dejar memoria
de mi venganza sangrienta.

CARMEN Pero, señora...

DOÑA MATEA ¡Oh! tú eres
la encantadora sirena
que me le tiene hechizado.
¡Miren la gatita muerta!
¡Miren cómo sabe hacer
su negocio! Y ¡qué! ¿tú piensas
pescarle para marido?
Primero aspada me vea.

CARMEN Al contrario, yo...

DOÑA MATEA La casa
de los Oñates, y Heredias,
y Pimenteles, y Osorios,
y Castros, y Mendinuetas,
y Gamboas, ¿con un *quídam*
se ha de unir, que no se acuerda
nadie de quién fue su abuelo?
Es una infamia, una afrenta
que no la consentirá
la ilustre doña Matea.

CARMEN ¡Qué mujer! Pero si yo...

DOÑA MATEA ¿Qué valen las cuatro cepas,
y el pegujar, y el molino,
y las tísicas ovejas
de tu avaricioso padre?
Todo eso es hambre, miseria.
¿Queréis sacar la barriga
de mal año con mis rentas?
¿Queréis...?

CARMEN ¡Por Dios, oiga usted!

DOÑA MATEA ¡Hipócrita! ¡zalamera!
¿Tú aspiras al alto honor
de tenerme a mí por suegra?
Si al momento no desistes

de pretensión tan grotesca
te pondré donde mereces.

CARMEN ¿Se ha visto igual insolencia?
¿A mí usted...?

DON BERNARDO Vete de aquí,
porque esta mujer chochea.

CARMEN Mejor es, que ya estoy harta
de oír sus impertinencias.

Escena X

DON BERNARDO. DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA ¡Cómo! Ella es la impertinente,
y atrevida, y mala hembra,
y...

DON BERNARDO Señora, tenga usted
un poco más de prudencia.
La habrán informado mal
sin duda. Cuando usted sepa...

DOÑA MATEA Todo lo sé, sí, señor,
y conmigo no se juega.
¿Está usted? Don Baltasar
¿qué hace, que no se presenta?

DON BERNARDO Salió hace poco con su hijo
de usted a unas diligencias...

DOÑA MATEA ¡Pues! Serán las de la boda.

DON BERNARDO Tal vez.

DOÑA MATEA ¿Y con esa flema
lo dice usted? No lo extraño,
porque usted también husmea
la sopa boba.

DON BERNARDO ¿Yo?

DOÑA MATEA Usted,
pero es en vano. Aunque venda
la camisa...

DON BERNARDO ¡Si yo soy
el que...

DOÑA MATEA Pues, el que desea
la perdición de su hermano;
el que a la niña aconseja
pensamientos tan altivos;
el que engatusa a mi Esteban;
el que...

DON BERNARDO Si usted me dejase
explicarme...

DOÑA MATEA El que se mezcla
en lo que no le compete.

DON BERNARDO No hay tal cosa. Yo quisiera...

DOÑA MATEA Mas yo escribiré a mi tío
el conde de la Verbena...

DON BERNARDO Que Carmen fuese feliz.
No es posible que lo sea...

DOÑA MATEA Y a mi cuñado el maestrante,
y a mi prima la abadesa...
DON BERNARDO Con su hijo de usted. ¿Qué vale
el caudal que usted pondera...
DOÑA MATEA Y al corregidor de Soria,
y al gobernador de Ceuta...
DON BERNARDO Cuando el corazón... (No me oye.)
¡Señora! ¡Maldita seas!
DOÑA MATEA Y al intendente de Murcia,
y al cabildo de Sigüenza.
DON BERNARDO ¿Es usted mujer o sierpe?
(¿Dónde estoy?) Con una recua
de demonios, ¿quiere usted
oírme?
DOÑA MATEA ¡Raza perversa!
¡Canalla!
DON BERNARDO (Si no la dejo,
voy a perder la cabeza.
Sudo como un galeote.)
DOÑA MATEA **(Abanicándose muy aprisa.)**
¿No lo dije? La jaqueca.
DON BERNARDO ¡Qué maldecido lugar
y qué excomulgada vieja!

Escena XI

DOÑA MATEA.

¡Oiga usted!... ¡Gente ordinaria!
¡gente incivil y grosera!
¿Y se han de burlar de mí?
¡Uf! La cólera me ciega.
Hasta encontrar al alcalde
correré de ceca en meca,
y donde quiera que esté
le he de arrancar las orejas.

Acto III

Escena I

CARMEN.

(Está anocheciendo.)

¡Qué crítica, qué terrible
es mi situación! Si acepto
por esposo a don Esteban,
mi triste fin acelero;
si le rehúso, a mi padre

clavo un puñal en el seno.
¿Qué haré? Dejemos obrar
a mi tío. Por su medio
quizá lograré la dicha
de obtener más grato dueño.
La imprevista circunstancia
de oponerse al casamiento
doña Matea, pudiera
favorecer mis deseos
y... ¿Quién entra?

Escena II

CARMEN. DON FELIPE.

DON FELIPE — No te asustes:
yo soy.
CARMEN — ¡Tú, Felipe! ¡Oh cielo!
¿Cómo te atreves a entrar
aquí? ¿No sabes el riesgo...
DON FELIPE — No estando en casa tu padre
¿qué temes?
CARMEN — Si el estafermo
de Lamprea...
DON FELIPE — No hay cuidado.
Anda por los aposentos
de arriba. Acabo de verle
desde el balcón de don Pedro.
CARMEN — No importa. Vete por Dios;
no me pierdas.
DON FELIPE — Un momento...
CARMEN — No, Felipe. ¡Ah! si supieras...
DON FELIPE — Lo sé todo; y, satisfecho
de tu cariño, no pienses
que airado y celoso vengo
a hacerte reconvenciones
injustas. Mi único objeto...

(**Tose dentro** LAMPREA.)

CARMEN — ¡Ay de mí! Ya baja. Le oigo
toser. Márchate corriendo...
(Mira adentro.)
No; ya está aquí. En ese cuarto...
DON FELIPE — ¡Maldito sea...!
CARMEN — Entra presto.

(**Entra** DON FELIPE **en el cuarto de** DON BERNARDO.)

Escena III

CARMEN. LAMPREA.

(LAMPREA **trae un velón encendido, y lo coloca sobre la mesa**.)

LAMPREA Bendito sea por siempre
y alabado... **(Tose.)** ¡Qué tormento
de tos! Un día me ahoga.
¡Triste pensión de los viejos!
Lo mismo es anochecer,
que así... a manera de muermo...
(Tose.)

¿Qué hace usté aquí, señorita,
tan sola?
CARMEN Corre más fresco
que arriba.
LAMPREA Si quiere usted
compañía...
CARMEN Lo agradezco.
(No se marchará. ¡Qué pelma!
Estoy en brasas.)
LAMPREA ¿Y es cierto
que se casa usted muy pronto?
CARMEN No sé.
LAMPREA Yo en parte lo siento,
(Tose.)
porque se irá usted de casa,
y... Pero ¡qué buen sujeto
es el señor don Esteban!
Bella estampa, muy buen genio;
campechano si los hay,
y hombre de mucho dinero.
CARMEN Es verdad, pero si tienes
qué hacer allá arriba...
LAMPREA Creo
que está usted de mal humor,
(Tose.)
y es cosa rara el tenerlo
en vísperas de casarse.
CARMEN (¡Qué suplicio!)
LAMPREA Yo recuerdo
que mi difunta Gregoria...
¡Téngala Dios en el cielo!
Cuando yo la festejaba...
¡Ay, señorita, qué tiempos
aquellos!...
CARMEN ¡Oh! Basta ya...
LAMPREA Si incomodo...
CARMEN No por cierto;
pero tengo poca gana
de conversación.
LAMPREA Ya entiendo.
A usted no le gusta hablar
con un vejestorio enfermo.
Si fuera yo don Esteban...

(Tose.)
¡Qué tos! Vamos; ya la dejo
a usted solita. Cuidado,
que es muy dañoso el sereno.
Conque hasta después.
(**Se va muy despacio.)**

CARMEN ¡Uf! ¡qué hombre!
Gracias a Dios...
(**A la puerta del cuarto de** DON BERNARDO.)
Sal corriendo.

(Va a salir DON FELIPE, **y al oír las voces siguientes vuelve a esconderse.)**

DON ESTEBAN **(Dentro.)**
¿Quién hace caso de viejas?
DON BALTASAR Pero es mucho atrevimiento...
(Entran en la escena hablando.)

Escena IV

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO.

DON BALTASAR Insultar con tal descaro
a la autoridad del pueblo.
DON ESTEBAN Es muy animal mi madre.
DON BALTASAR Si no me la quitan, creo
que me araña.
CARMEN (Soy perdida
si de aquí no los alejo.)
DON BALTASAR Que dé gracias a que usted
debe ser pronto mi yerno.
¿No es verdad?
DON ESTEBAN ¿Qué duda tiene?
A mí me importa tres bledos
la voluntad de mi madre,
que mi gusto es lo primero.
DON BALTASAR Pues siendo así la perdono.
Conque no perdamos tiempo.
El domingo la primera
amonestación. ¿No es esto?
(**A** CARMEN.)
¡Oh! ¡estás aquí! No te había
visto. Estamos disponiendo
la boda.
CARMEN Bien. Pero aquí
para un asunto tan serio
están ustedes muy mal.
Puede entrar un indiscreto
que los interrumpa. Arriba...
DON BALTASAR No. ¡Si ya estamos de acuerdo!
Es cosa hecha. Mañana
el contrato firmaremos.
¿No es esto?

DON ESTEBAN Cuando usted quiera.
CARMEN (Mi vida y la suya arriesgo
si le descubren.)
DON BALTASAR Muchacha,
a ti no te para el cuerpo.
¿Qué tienes?
CARMEN Nada, señor.
Algo indispuesta me siento,
pero... se me pasará.
DON BALTASAR ¿Has merendado?
CARMEN No tengo
gana. (¡Dios mío!)
DON BALTASAR ¿Estás triste?
No lo extraño. El mucho afecto
que me tienes es la causa.
¿Temes que tu casamiento
nos separe? No lo creas,
Carmencita. Viviremos
todos juntos. Vaya, niña,
alégrate.
DON ESTEBAN Fiel de fechos,
diga usté algo que nos haga
reír.
DON ABUNDIO De Plauto y Terencio,
dilectos hijos de Apolo,
quisiera tener el plectro;
o del que con culta vena
ilustró el hispano suelo,
Góngora insigne, que tantos
sutiles parió conceptos...
DON BALTASAR Aquí queremos reír,
y no dormirnos, maestro.
Deje usted su erudición
a un lado, que los paletos
nos quedamos en ayunas
cuando nos hablan en griego.
DON ABUNDIO (¡Idiotas!)
DON ESTEBAN Ahora es buena
ocasión para leernos
aquella arenga.
DON BALTASAR Es verdad.
Léala usted.
CARMEN (¡Si a lo menos
viniera mi tío!...)

(Al sacar DON ABUNDIO **el papelote del acto segundo deja caer otro sin advertirlo**: **lo coge** DON ESTEBAN, **y lo lee para sí**.**)**

DON ABUNDIO ¿Dónde
quedamos?
DON BALTASAR Ya no me acuerdo.
Lea usted desde el principio.
DON ABUNDIO Soy el segundo Tirteo.
DON ESTEBAN (¿Qué miro! ¡Ah bribón!)

DON ABUNDIO **(Lee.)** «No de otra
suerte, intrépidos guerreros»...
DON ESTEBAN Calle usted o le desnuco.
De ira estoy que reviento.
¿Usted mi rival, canalla?
¿Usted a mi novia versos?
DON ABUNDIO ¿Cómo...
DON ESTEBAN Aquí están en mi mano.
No me dirá usted que miento.
Al suelo se le han caído
al sacar ese proceso
que iba a leer.
DON ABUNDIO Pero... si...
yo...
DON ESTEBAN Escuche usted, señor suegro;
y verá usted...
DON ABUNDIO (Si pudiera
escaparme...)
DON ESTEBAN **(Asiéndole.)** ¡Quieto, quieto
aquí!
(Lee.)
«A la adorable Carmen,
el cisne de los Cameros,
don Abundio de Paniagua
y Cañaheja, soneto.
¿Y tú sufres ¡oh amor! tan vil ultraje?
¿Y, en vano por Carmela suspirando,
quieres que vea en su regazo blando
solazarse a un indómito salvaje?»
¿Ha visto usted qué insolencia?
¡Llamarme a mí ese Asmodeo
salvaje! ¡Y enamorar
a mi novia!
DON ABUNDIO ¡Pero si eso
no es mío! Algún envidioso...
DON ESTEBAN ¡Cómo! ¿Aún tiene usted aliento
para hablar?

(Amenaza a DON ABUNDIO, **y** DON BALTASAR **le contiene.)**

DON BALTASAR Déjele usted.
Sin duda ha perdido el seso.
DON ESTEBAN ¿Dejarle? No ha de salir
de aquí vivo.
DON ABUNDIO Me arrepiento.
¡Perdón!
DON ESTEBAN No hay perdón.
DON BALTASAR Eh, vamos;
basta que esté yo por medio...
DON ABUNDIO ¿Dónde me refugiaré?
En este cuarto.....
(Va a entrar, y viendo a DON FELIPE, **retrocede.)**
¿Qué veo!
¡Un hombre oculto!

CARMEN (¡Buen Dios!,
a tu favor me encomiendo.)
DON ESTEBAN ¿Un hombre oculto?
DON BALTASAR **(Gritando.)** ¡Lamprea,
Macario, Cosme, Ruperto!

Escena V

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON FELIPE. DOS CRIADOS.

DON FELIPE Aquí estoy, don Baltasar.
No hay que alborotar el pueblo.
DON BALTASAR ¿Qué veo! ¡En mi casa usted!
¡Y escondido! ¡Vive el cielo...!
DON ESTEBAN (¡Caracoles! Esto pasa
de castaño oscuro.)

(Vienen los criados, y a una seña de DON BALTASAR **se detienen en el foro.)**

DON BALTASAR Pero
no es usted, sino esa infame
en quien descargar yo debo
el rigor de mi venganza.
DON ABUNDIO (No salí de mal aprieto.)
CARMEN ¡Padre!
DON BALTASAR ¿Aún te atreves, indigna...
DON FELIPE Mire usted que la defiendo
yo.
DON BALTASAR ¿Usted?
DON FELIPE Sí, yo, sí; y capaz
soy de cualquier desafuero
si usted se atreve a ofenderla
siendo de virtud modelo.
DON BALTASAR ¿Usted sabe con quién habla?

(DON ESTEBAN **se pasea haciéndose el indiferente**.)

DON FELIPE Con un padre sarraceno;
pero antes me harán pedazos
que sufrir...
DON BALTASAR ¿Oye usted esto,
don Esteban?
DON ESTEBAN ¡Qué, si estoy
pasmado!
(Sigue paseándose.)
DON ABUNDIO (¡Buen argumento
para un drama! Si no fuera
poeta y actor a un tiempo,
lo haría sólo por dar
una carda a ese mostrenco.)
DON BALTASAR Usted ¿con qué fin ha entrado
aquí? Deseo saberlo.

DON FELIPE Sepa usted, si lo ignoraba,
pues ya ocultarlo no puedo,
que amo a su hija. No sé
si la ventura merezco
de ser suyo; pero el novio
que usted la destina creo
que, a pesar de sus riquezas,
la merece mucho menos.
DON BALTASAR (**Aparte con** DON ESTEBAN.)
¿Y sufre usted que le ultraje
de ese modo?
DON ESTEBAN ¡Eh!... le desprecio.
DON BALTASAR ¿Ignora usted, señor mío,
que a su familia aborrezco
de muerte?
DON FELIPE Es una injusticia.
DON BALTASAR Pues ¿y el pleito que su abuelo
de usted me ganó?
DON FELIPE Sin duda
le asistió mejor derecho
que a usted; y aún cuando no fuera
así ¿qué culpa tenemos
los que no hemos litigado?
¿Acaso el ganar un pleito
es el pecado de Adán
que pasa al último nieto?
DON ABUNDIO Distingo. Si el pleito...
DON FELIPE A usted
¿le dan vela en este entierro,
señor pedante?
DON ABUNDIO A mí, no,
pero...
DON FELIPE Guarde usted silencio,
o se lo haré yo guardar.
DON ABUNDIO Será usted servido.
DON BALTASAR Hablemos
claro. Usted de ningún modo
me conviene para yerno.
DON FELIPE No lo dudo; pero acaso
a su hija de usted convengo
más que don Esteban.
DON BALTASAR ¡Cómo!
Es decir que está de acuerdo
con usted...
CARMEN Yo,... padre mío...
DON FELIPE Contra el tirano precepto
de unirse a quien aborrece,
pues son en vano los ruegos,
vine a ofrecerle mi amparo.
Yo, sí, señor; no lo niego.
DON BALTASAR Hipocritilla, después
que diste el consentimiento
a la boda proyectada,
¿cómo es que un galán te encuentro

escondido en ese cuarto?

DON FELIPE Por la fe de caballero
juro a usted que está inocente
su hija; yo sólo soy reo.
Aquí entré sin ser llamado,
y Carmencita, bien lejos
de aprobarlo...

DON BALTASAR Se concluye,
señor mío, de todo eso,
que usted es un libertino,
un desalmado, un perverso
seductor.

DON FELIPE Señor alcalde,
poco a poco, que dicterios
semejantes...

DON BALTASAR Usted puede
propagar aquí el veneno
de sus impuras costumbres;
y yo, que no en vano ejerzo
la primer magistratura,
a todo trance resuelvo
librar a la juventud
de tan pernicioso ejemplo.
Irá usted a un calabozo.

DON FELIPE ¿Yo?

DON BALTASAR Y para que otro muñeco
no venga a hacer cucamonas
a mi hija, en un convento
la tendré mientras celebra...
(**A** DON ESTEBAN.)
¿Eh?

DON ESTEBAN Quizá el claustro y el rezo...
Sí señor; eso será
lo mejor.

(Cansado de pasearse se sienta retirado; **toma una guitarra y la templa**.**)**

DON ABUNDIO (El majadero
del novio con mucha calma
lo toma.)

DON FELIPE Saber deseo
cuál es mi delito.

DON BALTASAR Ya
lo he dicho. El crimen horrendo
de seducción, con indicios
de rapto, y escalamiento,
y...

DON FELIPE Es una calumnia atroz.
Cuando yo mi mano ofrezco
a Carmen y ella la acepta...

CARMEN (¡Infeliz de mí!)

DON BALTASAR No es cierto.
Con quien ella ha prometido
casarse en este aposento,

hoy mismo, es con el señor.
¿No es verdad?

DON ESTEBAN ¡Si no me acuerdo
de qué estaba usted hablando!

DON BALTASAR ¿Ahora salimos con eso?
¡Me gusta la flema!

DON ESTEBAN Yo
por tan poco no me altero.

DON BALTASAR Digo que a usted ya le ha dado
palabra de casamiento
la muchacha.

DON ESTEBAN ¿Quién lo duda?
¡Maldita prima!
(Sigue templando.)

DON BALTASAR Y yo ordeno
que la cumpla.

FELIPE Fue arrancada
por el terror. Más derecho
tengo a reclamarla yo,
porque me la dio primero.

DON BALTASAR ¿Cómo primero? ¡Hija vil!...

CARMEN Padre, me había propuesto
obedecer y callar;
pero llega a tal exceso
la tiranía de usted,
que en dar mi vida consiento
antes que la mano a otro
que a Felipe.

DON BALTASAR ¡Qué desuello!
¡qué infamia! Hoy vas a morir.

(**Amenazada** CARMEN **por su padre se ampara de** DON FELIPE.)

DON ABUNDIO (El drama ya se va haciendo
trágico.)

DON FELIPE ¡Guárdese usted
de tocarla!

DON ESTEBAN Yo no acierto
a templar esta guitarra.

DON ABUNDIO (Mejor será huir el cuerpo...)

DON BALTASAR Prendedle.

(**Los criados hacen un movimiento hacia** DON FELIPE: **saca éste una pistola**, **y a su vista desaparecen**: DON ABUNDIO **se guarece detrás de** DON ESTEBAN.)

DON FELIPE Nadie se arrime,
o le devano los sesos.

DON ABUNDIO ¡Mísero de mí!

DON BALTASAR ¡Favor
a la justicia!

Escena VI

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON FELIPE. DON BERNARDO.

DON BERNARDO ¿Qué es esto?
DON BALTASAR ¿Qué ha de ser? Las consecuencias
de tus inicuos consejos.
Rebelárseme una hija,
aspirar a ser mi yerno
ese joven temerario,
y al querer llevarle preso
hacer armas contra mí.
DON BERNARDO ¿Y qué hace usted ahí tan serio,
don Esteban?
DON ESTEBAN ¡Qué pregunta!
Pues, ¡qué! ¿no lo está usted viendo?
Tocar la guitarra.
DON BERNARDO ¡Calla!
Y detrás el fiel de fechos...
DON ABUNDIO Soy filarmónico.
DON BERNARDO Ya.
Pues yo creí que por miedo...
DON ABUNDIO No, señor; es precaución.
A fuer de sabio soy cuerdo.
DON BERNARDO Basta de escándalo, hermano.
Los chicos por lo que veo
se quieren. Cásalos tú
antes que se casen ellos.
DON BALTASAR Primero me vea yo
con una argolla en Marruecos.
DON ESTEBAN **(Cantando por el aire del fandango.)**
«Yo soy aquel que subí
hasta el último elemento...»
¡Qué demonio de guitarra!
¡Si esto parece un cencerro!
(La deja sobre una silla.)
DON BERNARDO ¡Miren por dónde se apea
el señorito!
DON BALTASAR Celebro
la ocurrencia, amigo mío.
¡Cuando yo me desespero
se pone usted a cantar!
DON ESTEBAN ¡Toma! ¿Soy yo algún borrego?
No le han de dejar a uno...
Cada uno tiene su genio.
Conque uno ha de ir a matarse
porque usted... No es mal empeño!
DON BERNARDO Tiene usted mucha razón.
DON BALTASAR ¡Por vida... ¿Es cosa de juego...
DON BERNARDO Vamos, ten calma, y escucha.
La boda que te has propuesto
no se verificará
de ninguna suerte. Hay medios
legítimos de evitarla.
Yo ya he tomado al efecto

mis medidas.

DON BALTASAR — Yo sabré
desvanecer tus intentos;
y si me apuras un poco
puede ser que...

DON BERNARDO — Ya te entiendo.
Me meterás en la cárcel;
¿no es verdad? Vamos, yo espero
que todo se compondrá
felizmente. En prueba de ello,
guarde usted esa pistola,
señor don Felipe.

DON FELIPE — Pero...

DON BERNARDO — No hay pero que valga.

CARMEN — Yo
te lo suplico.

DON FELIPE — Obedezco.

DON ESTEBAN — Esta es mano de cigarro.

(Saca una gran bolsa de vejiga, **y de ella tabaco que pica con una descomunal navaja**, **hace um cigarro disforme**, **echa yescas**, **a pesar de haber luz**, **lo enciende y fuma**.**)**

ABUNDIO — **(Volviendo al medio de la escena**.**)**
Ya la guardó. Respiremos.

DON BERNARDO — Ahora los dos pedidle
perdón con mucho respeto.

DON BALTASAR — No perdono.
(**De rodillas**, **y lo mismo** DON FELIPE.)
¡Padre mío!

DON FELIPE — ¡Señor...!

DON BALTASAR — ¡Apartad! No cedo.
Soy inflexible.

CARMEN — Mi llanto...

DON BALTASAR — Aunque todo el universo
se empeñara...

DON BERNARDO — ¡Qué dureza,
Baltasar!

DON FELIPE — ¡Ay! a lo menos
no la vea yo enlazada...

DON BALTASAR — Con doscientos y el portero
déjenme ustedes en paz,
(Los hace levantarse.**)**
que ni me ablandan lamentos,
ni me aturden amenazas.

(Coge de la mano a DON ESTEBAN, **que le sigue como forzado**.**)**

Venga usted, noble mancebo.
(**A** CARMEN.)
Dale tu mano al instante,
sin réplica... ¿Está usted lelo,
don Esteban?

DON ESTEBAN — Es que yo...
¿Sabe usted lo que yo pienso?

Que es mejor que se la dé
a don Felipe.

DON BALTASAR — Eh, dejemos
bromas a un lado.

DON ESTEBAN — ¿Qué bromas?
Lo digo como lo siento.
Porque, mire usted, mi madre
no quiere que nos casemos,
y por no oírla gruñir...

DON BALTASAR — ¿Estoy soñando, o despierto?
Pero ¿usted...?

DON ESTEBAN — Mire usted, yo
soy caviloso, y sospecho
que... Vamos; si me casara
con ella... Porque lo cierto
y lo seguro es que Carmen
tiene ya su quebradero
de cabeza. ¿No es así?
Y..., como dice el proverbio,
quien bien ama, tarde olvida.
No haga el demonio que luego...
Lo que es la chica es muy guapa,
eso es otra cosa; pero...
¿qué quiere usted que le diga?
No es tanto, tanto mi afecto,
que apechugue... Mire usted;
yo por otra parte..., hablemos
en plata, hacía una boda
muy desigual. Mis inmensos
caudales... Bien es verdad
que si me hallaba dispuesto
a casarme, yo soy franco,
era con el solo objeto
de no entrar en quintas, pues;
porque yo no tengo apego
a la milicia, y me bastan
los timbres de mis abuelos,
sin exponer mi pelleja
por adquirir otros nuevos.
En fin, cada uno se entiende.
Buenas noches, caballeros.

Escena VII

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ABUNDIO. DON FELIPE.

DON BALTASAR — (No sé dónde estoy. Me ahoga
la cólera, y no me atrevo
de vergüenza a alzar la vista.)

DON BERNARDO — Chico, ningún sentimiento
debe darte su inconstancia.
Antes parece que el cielo
lo ha dispuesto por tu bien

y el de Carmen.
DON BALTASAR Le prometo
que me las ha de pagar.
DON BERNARDO Al contrario, yo en tu puesto
iría a darle las gracias.
DON ABUNDIO Si en tan crítico momento
me es lícito hablar, insigne
don Baltasar...
DON BALTASAR Bien, con menos
preámbulos diga usted
qué quiere; y nada de textos
ni...
DON ABUNDIO Con lenguaje pedestre
digo pues que soy maestro
de primera educación
en este lugar ameno,
y secretario además
del ilustre ayuntamiento.
Ambos empleos bien dejan
a mi bolsa de provecho
trescientos ducados. *Item:*
en breve obtener espero
la plaza de sacristán,
que rinde por un quinquenio,
sin la cera y otros gajes
legítimos, otros ciento.
Son cuatrocientos ducados.
A esta cantidad agrego...
DON BALTASAR ¡Eh! basta...
DON BERNARDO No le interrumpas,
que me divierte en extremo.
DON ABUNDIO Lo que deben producirme
ocho o diez resmas de versos
que puedo hacer en el año
para días, casamientos,
bautizos, pascuas, *et caetera*,
y el *Desiderio* y *Electo*,
o sea *Luz de la fe*
y de la ley, que muy presto
daré a la prensa en octavas
reales.
DON BALTASAR ¡Qué lengua de hierro!
Al caso.
DON ABUNDIO Puedo aspirar
con tantos emolumentos
a vivir holgadamente,
aunque se me agregue el peso
de nuevas obligaciones.
DON BALTASAR ¡Oh! ¿y a qué santo...
DON ABUNDIO El zopenco
de don Esteban renuncia
al dulcísimo himeneo
de la incomparable Carmen.
Usted, por lo que comprendo,

no desea emparentar
con don Felipe. Tercero
en discordia, aquí estoy yo,
que a sus pies rendido ofrezco
mi...

DON BALTASAR — Quite usted de delante.
¡Habrá mueble! Pues es cierto
que la boda...

DON ABUNDIO — ¿Calabazas?
Bien; no riñamos por eso.
Yo me casaré con otra,
o me quedaré soltero.

DON BERNARDO — ¡Bravo! Eso es lo que se llama
grandeza de alma.

DON ABUNDIO — ¡Oh! yo venzo
fácilmente mis pasiones...
cuando no hay otro remedio.
Mas daré la última prueba
del cariño que profeso
a esta amable señorita.
Creo que el mejor obsequio
que le puedo hacer ahora
es el quitarme de en medio;
y por tanto, tengo a bien
tomar las de Villadiego.

Escena VIII

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE.

DON FELIPE — ¡Qué original es el hombre!

DON BALTASAR — A no ser por mi despecho,
mucho hubiera celebrado
su petulancia.

DON BERNARDO — Supuesto
que quedó por don Felipe
el campo, ya es hora...

Escena IX

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE. DOÑA MATEA.

MATEA — **(A la puerta, y entra luego.)**
¿Puedo
entrar?

DON BALTASAR — Según. ¿Viene usted
de paz, o de guerra?

DOÑA MATEA — Vengo
decidida a que seamos
amigos, y lo seremos
si usted quiere.

DON BALTASAR — En hora buena.

(Otra tempestad me temo.)

DOÑA MATEA
Sé que Esteban no está aquí,
y esta ocasión aprovecho
para ver de dar un corte
al asunto, porque aprecio
mucho la paz.

DON BALTASAR
Ya es inútil...

DOÑA MATEA
He tomado por empeño
que no se case mi Esteban
con su hija de usted.

DON BALTASAR
Lo creo;
pero ya...

DOÑA MATEA
Suplico a usted
no me interrumpa, que luego
concluyo. Estos matrimonios
desiguales son funestos
por lo regular. Mi Esteban
está enamorado ciego
de la chica...

DON BALTASAR
Usted sin duda
no sabe...

DOÑA MATEA
Pero sus genios
están en contradicción.
Él es de un temperamento
vivo, impaciente, fogoso;
y su hija de usted, hablemos
claro, apática, fría...

DON FELIPE
¿Qué dice usted?...

DOÑA MATEA
Los primeros
quince días será todo
delicias y regodeos;
pero luego es natural
que entren los remordimientos.
Porque Esteban sentirá
verse con nudo perpetuo
enlazado a una familia
tan inferior...

DON BALTASAR
¿Cómo es eso?
Mi familia...

DOÑA MATEA
La muchacha,
a quien no mueve otro objeto
que el interés...

CARMEN
¡Oiga usted!
Ni yo he menester, ni quiero
nada de nadie.

DON BALTASAR
Señora,
acabe usted de molernos.

DOÑA MATEA
En una palabra; exijo
de usted, por no andar en pleitos,
que se oponga como yo
a ese injusto casamiento.

DON BALTASAR
Si usted me dejase hablar...

DOÑA MATEA
Y si acaso hay de por medio
compromisos de otra especie...

Porque el muchacho es travieso,
y el demonio que anda listo...

DON BALTASAR Ya me falta el sufrimiento.

DON FELIPE Si usted se atreve a poner
en boca...

DOÑA MATEA Yo haré un esfuerzo,
y veré de asegurarla
una pensión de trescientos
ducados, si ella se quiere
retirar a un monasterio.

DON BALTASAR Tome usted pronto la puerta,
porque si llevar me dejo
de mi furia...

DOÑA MATEA ¿Puedo hacer
más que dotar...

DON BALTASAR Los infiernos
no han vomitado una bruja
tan bruja.

DOÑA MATEA ¡Pobre y soberbio!
Después que una...

DON BALTASAR Calle usted;
o sin mirar a su sexo
ni a sus años, ¡hum! si vuelve
a alzar el grito, la estrello.
¡Energúmena!

DOÑA MATEA ¡Qué insulto!
¿Yo energúmena?

DON BERNARDO Acabemos.
Mi sobrina no se casa
con su hijo de usted...

DOÑA MATEA Me alegro.

DON BERNARDO Ni emparentar deseamos
con semejante camueso.

DOÑA MATEA ¡Camueso! ¡Un hombre como él,
de tan insigne abolengo,
de...

DON BERNARDO Conque si usted no quiere
que la falten al respeto,
calle, y váyase con Dios.

DOÑA MATEA Sí, me voy, que me desdeño
de alternar con hidalguillos
pelones y chapuceros.

Escena X

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE.

DON BALTASAR ¡Oiga usted!...

DON BERNARDO Déjala. Es loca.

CARMEN Gracias a Dios que me veo
libre de ella.

DON FELIPE **(A** CARMEN **aparte.)**
¡Buena suegra

te esperaba!

DON BERNARDO Ea saquemos
de penas a estos muchachos,
y a un lado resentimientos.

DON BALTASAR Supuesto que tú te empeñas,
y que ellos se quieren, bueno;
que se casen. Pero tú
sabes cómo están los tiempos.
La cosecha ha sido mala...

DON BERNARDO Bien; ¿y qué? Eso importa un bledo.

DON BALTASAR Las heladas..., la langosta...,
las alcabalas..., el diezmo...

DON FELIPE No es el mezquino interés
el que me mueve...

DON BALTASAR Los censos
me abruman...

DON BERNARDO Ya me hago el cargo...

DON BALTASAR Es un horror lo que debo...

DON BERNARDO Carmen se contentará
con unos treinta mil pesos
de dote. ¿No es verdad, niña?

DON BALTASAR ¿Treinta mil? ¿Qué estás diciendo?
Ni mil, ni ciento, ni diez...

DON BERNARDO ¡Si soy yo el que los ofrezco!

DON BALTASAR Acabarás. Pues entonces
que se casen, y *laus Deo.*

CARMEN ¡Padre mío!

DON BALTASAR Ea, venid;
os estrecharé en mi seno.

DON FELIPE ¡Oh ventura!

DON BERNARDO Y yo en el mío.

CARMEN ¡Ah! ¿Cómo pagar podremos...

DON BERNARDO Después que he gastado tanto
en vicios y devaneos,
razón es que alguna vez
empleé bien el dinero.
Sólo exijo de vosotros
un corto favor.

CARMEN ¿Qué puedo
negar a mi bienhechor?

DON FELIPE Para mí será un precepto
sagrado...

DON BERNARDO Quisiera ser
vuestro padrino.

CARMEN ¡Qué exceso
de bondad! ¿Y por favor
nos lo pide usted?

DON FELIPE Yo acepto
con el mayor regocijo
tan alto honor, tanta...

DON BERNARDO Pero...
hay una dificultad.

DON BALTASAR ¿Cuál?

DON BERNARDO Que mañana me ausento.

DON BALTASAR ¿Por qué?
CARMEN ¿Adónde?
DON BERNARDO Si dos días
en el lugar permanezco,
voy a enfermar.
DON BALTASAR Pero apenas
has descansado...
DON FELIPE A lo menos
hasta que se haga la boda...
DON BERNARDO No os canséis. Ya lo he resuelto.
¿Queréis venir a Madrid
conmigo?
DON FELIPE Yo, desde luego.
DON BERNARDO ¿Y tú?
CARMEN Si mi padre quiere...
DON BALTASAR No solamente lo apruebo,
sino que iré a acompañarte.
DON BERNARDO Pues no se pierda un momento.
¿Mañana dije? Esta noche
partiremos con el fresco.
DON BALTASAR Pero, hombre, ¡es posible...
DON BERNARDO Estoy
de aldea hasta los cabellos.
BALTASAR ¿No dijiste esta mañana
que, harto ya de los enredos
y el bullicio de la corte,
venías con el intento
de fijarte para siempre
en el lugar?
BERNARDO No lo niego;
pero yo había formado
otra opinión de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
candor y virtud en ellos.
¡Ah! la experiencia es el libro
mejor; bien dice el proverbio.
Aquí la sórdida envidia
tiene fijado su imperio;
aquí a la voz de la sangre
se impone un atroz silencio;
aquí el noble es orgulloso,
y envilecido el plebeyo;
aquí hay discordias, intrigas,
calumnias, rencores, pleitos,
señoritos mal criados,
y hasta pedantones necios.
La urbanidad ni se sueña,
la ignorancia está en su centro,
se atropella a la justicia,
se apalea al forastero,
se llama alegre al borracho,
al desvergonzado ingenuo,
al asesino valiente...
¡Qué horror! *A Madrid me vuelvo*,

que allí hay más comodidades
si los vicios no son menos;
y entre gente racional
no viviré tan expuesto
a morir de un trabucazo,
o a consumirme de tedio.